



CÁMARA DE DIPUTADOS
DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

CÁMARA DE DIPUTADOS	
MESA DE MOVIMIENTO	
18 MAR 2020	
Recibido.....	16 ^oHs.
Exp. N°.....	37836.....C.D.

LA CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

RESUELVE:

Art.1°. Otórguese un "Diploma de Honor a la Persona Ilustre", post- mortem, a Don José Ignacio Rucci, Secretario General de la Confederación del Trabajo, asesinado en cumplimiento de sus funciones y en reconocimiento a su incansable labor de reconciliación de los argentinos y defensa de la más plena democracia, al cumplirse el pasado 15 de marzo, el 96° aniversario de su nacimiento en la ciudad de Alcorta, Departamento Constitución, de nuestra querida provincia de Santa Fe.

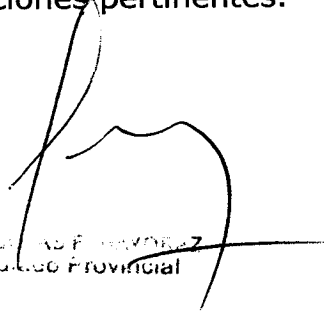
Art.2°. Disponer la realización de un acto protocolar para hacer entrega de la distinción a sus deudos.

Art.3° Facultar a la Presidencia de la Cámara para establecer fecha, lugar y modalidad del homenaje.

Art.4°. Encomendar a la Dirección General de Ceremonial y Protocolo, todo lo atinente a la organización de la ceremonia y a la Dirección General de Prensa, su difusión.

Art.5°. Autorizar a la Secretaría Administrativa a realizar las erogaciones pertinentes.

Art.6°. Registrar, comunicar y archivar.


DIPUTADO PROVINCIAL



FUNDAMENTOS

Señor Presidente, Señoras/res Diputados:

El 23 de septiembre de 1973, el Tte. Gral. Juan Domingo Perón se imponía en las elecciones nacionales de ese año por un abrumador 62% de los votos. Venía, a conciliar el país y, como lo marca su doctrina, buena parte de su retorno tras más de 17 años de exilio se los debía a la lucha sin cuartel contra las proscripciones y los recurrentes golpes militares, realizada por la encarnizada "resistencia" de la "columna vertebral" de su movimiento político, el sindicalismo de ese entonces.

José Ignacio Rucci, nacido el 15 de marzo de 1924, había militado desde muy joven en su gremio, el metalúrgico, para finalmente llegar, en junio de 1970 al cargo de Secretario General de la CGT y convertirse, desde allí, en el hombre de confianza de Perón pero, más importante aún, en el hombre de confianza de la enorme mayoría de los obreros argentinos que confiaban en él, como un eslabón fundamental en la reconstrucción nacional que venía a pregonar y poner en práctica el conductor del Movimiento Nacional.

Sin embargo, los grupos más radicalizados, principalmente de jóvenes que habían participado en la lucha por el regreso de Perón se sentían descolocados por la prédica de unidad que se imponía, ya logrado el objetivo del retorno, se veían desplazados por el sindicalismo y, en especial por la figura de Rucci, que se había convertido en mano derecha de Perón y que entendía que era momento de tirar todos para un mismo lado. Las organizaciones que, desde el peronismo, se habían ido corriendo a la izquierda y se iban pasando a la clandestinidad al aliarse con fuerzas de ultra izquierda, ajenas al sentir popular que había sido plebiscitados por los ciudadanos deciden asesinar a Rucci en un intento de "forzar" a Perón a desplazar su doctrina hacia un modelo marxista ajeno al peronismo. Rucci, secretario general de la Confederación General del Trabajo y pieza clave en el pacto entre los empresarios y los sindicalistas auspiciado por Juan Perón para contener la inflación, impulsar la industria nacional y volver a un reparto "peronista" de la riqueza: la mitad para el capital y la otra mitad para el trabajo. Un



esquema con una mayor participación del Estado, con obstáculos y topes para el libre juego de las fuerzas del mercado, pero dentro del capitalismo.

Estos grupos de izquierda permanecían armados y decidieron el asesinato de 23 balazos a José Ignacio Rucci, quien entendía con justo criterio que la lucha había concluido. La crueldad e ignorancia de aquellos grupos, creyéndose dueños de una "verdad" que sólo ellos "percibían" perpetraron aquel infame atentado y abrieron la verdadera "caja de pandora" que asolaría al país con violencias de izquierdas y derechas ciegas, con derrocamiento del gobierno constitucional e instauración de la más terrible de las dictaduras cuyo malhadado comienzo, recordaremos en los próximos días. Dieron inicio así a un período oscuro del cual, aún hoy, en plena democracia, nos cuesta salir y resurgir como Nación.

Rucci, santafesino y luchador sabía que su conducción era el límite a esos grupos y esos grupos creyeron que con su muerte, podrían asaltar el poder, ignorando que abrían las puertas de la peor reacción política y económica que recuerde nuestra Patria.

Si la muerte de Rucci, apenas dos días después de el más rotundo triunfo que conoce la democracia nacional argentina, adquiere hoy más dimensión es porque significó la apertura de un dique de violencia sin freno y una verdadera orgía de sangre que a todos los habitantes del país salpicaría. Una muerte que adquiere hoy, el sentido más cabal que nunca al mostrar, una vez más, que "matar" no soluciona nada, que la muerte, a nada conduce y que la vida, es la única posibilidad de solucionar los problemas. Ese verdadero "martirio civil" que fue la muerte de José Ignacio Rucci nos lleva a todos a reflexionar sobre qué cosas desata la ira y la muerte. Su ejemplo y las consecuencias de su muerte llevan del ímpetu irreflexivo a la reflexión. Demostremos con este reconocimiento, a este hombre del pueblo, que su muerte no fue vana.

Por todo pues, lo expuesto, solicito a mis pares el acompañamiento y aprobación de este proyecto.-

Dr. *[Firma]*
DIPUTADO PROVINCIAL